

Colaboraciones

Conocer al Padre Cué

Cada vez queda menos trayecto en el camino que nos llevará hasta la celebración del XXV Aniversario de la Coronación Canónica de nuestra Madre de los Dolores. En el ánimo y el día a día de la Hermandad se deja notar ese espíritu de júbilo con el que renovaremos el compromiso de devoción de Málaga, y en especial del barrio de El Perchel con María, bajo la advocación de los Dolores.

Fueron muchos los que lucharon por conseguir este enorme privilegio para nuestra Sagrada Titular, prerrogativa que llegó el 22 de abril de 1986 a través del Decreto de Coronación Canónica. Los nombres de esos hermanos y hermanas que vivieron tan de cerca aquel gran acontecimiento cofrade para nuestra ciudad que dejaron ya este mundo y gozan del descanso eterno, son evocados en estas líneas para el recuerdo, al igual que el de todas las personas que han tenido la gran virtud de transmitirnos sensaciones, emociones y experiencias, a aquellas generaciones que hemos ido sumándonos a la vida de la Expiración.

La historia y la memoria deben siempre cabalgar de la mano, y más en una institución como nuestra Archicofradía

en la que debemos tanto a aquellos que labraron con tesón y esfuerzo la personalidad tan marcada que atesoramos.

Pero entre todos los que participaron en primera persona en aquel magno acontecimiento, me gustaría detenerme en la figura del Padre Cué, Pregonero de la Coronación Canónica. Él supo un 27 de septiembre, en el Antiguo Conservatorio María Cristina, abrir los corazones - de todos los que pudieron disfrutar de sus palabras-, al Amor materno a María.

Ramón Cué Romano, el Padre Cué, había venido a Málaga a predicar en la Novena de la Virgen de la Victoria en 1985. Su verbo encandiló a algunos cofrades, entre ellos al que entonces era Hermano Mayor, Adolfo Díaz Ritwagen. El empeño por traerlo hasta Málaga le llevaría a viajar a Santiago de Compostela, donde ejercía su Ministerio. El esfuerzo tuvo su recompensa cuando quedó cerrada la fecha.

Pero, ¿quién era el Padre Cué además de un gran orador? Ramón Cué nació en 1914 en Puebla de los Ángeles (México), sus padres eran asturianos y habían emigrado al país azteca, al igual que

muchos españoles que en aquella época no encontraban facilidades de trabajo. Cuando tenía 11 años volvió con su madre a España, concretamente a la provincia de Palencia, donde estudiaría en los jesuitas de Carrión de los Condes. Allí brota en él la vocación religiosa. Es precisamente en la orden fundada por San Ignacio donde se integra como novicio en Salamanca. Completaría los estudios de Filosofía en Marneffe, Teología en Comillas e Historia de América en Sevilla y Madrid.

Ramón Cué fue un hombre de una amplia cultura y formación, atendiendo así al espíritu de la Compañía de Jesús que emana de la bula de Paulo III Regimini militantes Ecclesiae, de 27 de septiembre de 1540. En la Fórmula que guía a los jesuitas, hay una idea muy concreta “la ayuda de las almas”. Bien es cierto que aquel pregón de Málaga consiguió llamar a la puerta de cada una de las almas que allí se congregaron porque no dejó indiferente a nadie, prueba de ello es que todo el que estuvo lo recuerda a pesar del paso de los años.

Pero a la vez que ejercitaba su facilidad de disertación, el Padre Cué, publicó libros de filosofía, biografías,

ensayos y hasta una novela de tema japonés Matsumoto (1959). Traemos a estas páginas títulos como El Indiano, embajador de España (1950), España vista por un mexicano (1955), Cuando la historia pasó por Loyola (1956), Su Majestad el pintor: homenaje a Velázquez (1960), Santa Teresa y Don Quijote: dos locos españoles (1963) o Dios y los toros (1967); aunque sin lugar a dudas sus obras más reconocidas dentro del ámbito cofrade son: Mi Cristo roto (1963) y Cómo llora Sevilla (1948). Debemos recordar, llegado este punto, que la única Coronación Canónica que pregonó no fue la de la Virgen de los Dolores, ya que en 1976 hizo lo propio con la de la Virgen de la Hiniesta de la capital hispalense.

La figura del Padre Cué, fallecido en 2001, debe reverdecer junto a las ilusiones de los hermanos y devotos de la Virgen de los Dolores que hacemos tiempo hasta la llegada del 4 de octubre de 2011. Han pasado los años... y seguirán pasando. Continuaremos siempre el camino de encuentro con Jesús junto a nuestra MADRE, la Virgen de los Dolores CORONADA.

Fdo. Juan Carlos Estrada